

«Está defendiendo Madrid, la propia indignación de Madrid»

por Antonio de la Villa



A los ocho días de los ufanos anuncios del gracioso Gobierno de Burgos, podemos asegurar rotundamente que el enemigo sabe bien que le es imposible la entrada en Madrid.

Los que en Madrid siguen todavía agazapados y al servicio diario de confianzas con el enemigo, no tendrán otro remedio que decirle, si no le engañan, que Madrid ha cambiado de fisonomía desde hace una semana; que por Madrid andan a miles unos hombres nuevos de otras provincias de España, que, admirablemente equipados y con las armas necesarias, no han tenido necesidad de entrar en combate, porque de momento se bastan los madrileños para defenderse.

Si están dispuestos a decir la verdad, les contarán el episodio de la Casa de Campo, que es de los que quedan de texto en las escuelas.

No han podido meter las narices por ninguna parte los enemigos, y eso que en el Estado Mayor tienen generales alemanes y austríacos, cuando no fascistas italianos, que responden de la papeleta.

Porqué aquí se da el refrán del sastrero que conoce el paño. Y los que conocemos el paño somos nosotros.

Madrid está haciendo sus defensas con los madrileños que han sido bárbaramente ametrallados por las hordas fascistas; con los madrileños que han visto cómo derrumbaban los cañones infames sus reliquias históricas y sus mejores edificios; con los madrileños que han visto correr la sangre de niños indefensos, mujeres desvalidas y viejecitos inermes.

Está defendiendo Madrid la propia indignación de Madrid. A esto se lo ha dado un cauce y por eso el triunfo está de todas maneras asegurado.

Desde hace dos días—y eso no lo digo yo, lo ha dicho la propia Junta de Defensa y el mismo Galán en el mitin celebrado el pasado miércoles—Madrid ha empezado a recibir todo lo que necesitaba en hombres y armas.

Conseguida la resistencia, muy pronto se van a tocar los resultados.

Ayer, que amaneció el día lluvioso y frío, manteniéndose en esta forma las siguientes horas, continuó el intento de cerco por distintos sectores.

No hay duda que ellos han amontonado sobre Madrid todas las fuerzas de que pueden disponer, sacando la gente incluso de Asturias, Aragón y Galicia.

Como de ceder el sitio estaban irremisiblemente perdidos y el compromiso con los que financian esta aventura es muy apremiante, por donde pueden quieren asomar la cabeza. Pero el caso es que no pueden.

Nuestras baterías han zumbado esta noche última sin levantar la mano, haciendo especialmente el gasto los cañones y las ametralladoras.

El pleo de nuestros bravísimos milicianos sigue firme en la tierra y sin consentir retroceder un solo milímetro.

Cuando sea menester se hará lo que haya de hacerse, pero sin anuncios por la radio ni gestos estúpidos.

Nosotros vamos a ganar la contienda. Y luego ya veremos.

La solidaridad de los camaradas de Bruselas

El Comité Internacional de Defensa Anarquista de Bruselas hace llegar a los camaradas de los grupos internacionales de las columnas Durutti y Ascaso cien chaquetas de cuero y cincuenta pása-montañas de cuero, todo por un valor de 3.000 francos belgas. Estas mercancías han sido remitidas por el camarada Arlino, delegado del Comité de Bruselas, al Comité de la sección italiana de la columna Ascaso.

El Comité Internacional ha hecho llegar, igualmente, al Comité Antifascista de Pérpignan, la suma de 3.000 francos belgas.

Alocución de la compañera Federica Montseny al pueblo madrileño

«De vuestra resistencia, durante un tiempo muy corto, depende el triunfo!»

A través del micrófono de Unión Radio, Federica Montseny, ministra de Sanidad y Previsión, dirigió una emocionada y vibrante alocución al heroico pueblo de Madrid. Obligada, por apremios de espacio, a extraer las elocuentes palabras de la oradora, recogemos a continuación los párrafos más destacados de su discurso:

«Pueblo de Madrid, trabajadores de todas las tendencias! En esta hora gloriosa en que vuestra decisión, vuestro heroísmo, vuestro entusiasmo han sabido forzar la más infranqueable barrera de pechos invencibles, opuesta a la acometida de los facciosos, mi palabra se dirige a todos vosotros, conmovida y trémula.

«Qué he de decirlos, bravos madrileños, legiones de combatientes antifascistas que dais a España y al mundo el ejemplo más grande que han visto los siglos? No necesitáis palabras de estímulo, voces de aliento, por cuanto vuestro coraje vale más que todo esto, no necesita nada de esto.

Pero quiero testimoniaros, una vez más, que no estáis solos, que todos estamos en nuestro sitio, y que nadie, esté donde esté y pertenezca a la organización que sea, ha desertado del lugar que le estaba asignado. Las propias necesidades de la guerra impusieron medidas que, en el primer instante, pudieron parecer desconcertadas. Sin embargo, pronto os daréis cuenta de su eficacia y del resultado obtenido, garantía inmediata para un triunfo total muy próximo.

No quiero tampoco reanudar esa táctica, que siempre estimo desecartada, de mantener al pueblo de Madrid alimentándose de ilusiones. Se ha demostrado palpablemente que el pueblo es mayor de edad, que no necesita que lo escondan el peligro para saber hacerle cara, con bravura inflexible, y ha sido necesario, precisamente, que el rumor de los cañonazos llegara a Madrid, para que Madrid se levantara, para que volviera a encontrarse a sí mismo, a ser la gran ciudad heroica que había sido siempre.

Madrileños heroicos! Pensad que no estáis solos; que sobre este pueblo tan codiciado por el fascismo va a volcarse el sentimiento solidario de España. Vuestro martirio, contemplado con rabia y coraje indecibles por las demás regiones, ha movilizad, ha galvanizado todas las conciencias, y como en esta guerra no basta el platonismo de los sentimientos, esa adhesión y esa movilización van a introducirse muy pronto, muy pronto, en un empuje arrasador y formidable. Sois dignos de la fe y de la confianza. Sois hombres y mujeres responsables. Sois o puede decir con plena seguridad de ser comprendidos: ¡Esperad! ¡Esperad! Unos días, quizá unas horas. Y resistid, morid en vuestro sitio, sin retroceder un paso. De vuestra resistencia, durante un tiempo muy corto, depende el triunfo!»

«Pueblo bravo y heroico, puesto a la cabeza de sí mismo, y que ha sabido renacer en su alma el sentimiento heroico de las jornadas del 19 al 20 de julio. Habéis demostrado que erais dignos de la libertad por cuanto sabíais morir por conservarla. Y si un flaqueo, si una vacilación había en nuestro ánimo, vosotros nos habéis sabido señalar el camino verdadero y sereno. El camino que siguen los hombres y los pueblos cuando sienten la dignidad de sí mismos.

Todos los países, todos los hombres de conciencia liberal, sienten la indignación y el ho-



rror de los bombardeos que se ha hecho víctima a Madrid. Mujeres indefensas, niños inocentes, población civil, no combatientes, han caído víctimas de los ataques aéreos, cobardes y criminales. Y cuando Gobiernos de países democráticos, por temor a comprometerse, cierran los ojos y el corazón ante este drama vuestro, nuestro, los proletarios, el asalariado universal (tengo a nosotros las manos y los corazones fraternales, ofreciendo sus hogares para nuestros hijos, pidiendo un sitio en los campos de batalla para morir a nuestro lado.

¡A luchar y a vencer, hombres y mujeres de Madrid! Sin un desánimo, sin una desconfianza, sin una duda. No os dejéis llevar de los que traidoramente susurran a vuestro oído palabras pendientes a aminorar en vosotros la confianza depositada en los hombres de las organizaciones obreras y partidos antifascistas, que son vuestros representantes y mandatarios en la dirección de la política y de la guerra. Cohlad en vosotros mismos y en los demás, que unidos todos, firmes en nuestro sitio, dispuestos a vencer, seremos invencibles.

Nada nace sin dolor, sin sangre derramada a raudales. ¡Cuántas veces ya lo he dicho! Alumbremos un mundo. Hacemos una revolución en la que se unen y reúnen todas las aspiraciones de los hombres dirigidas a un fin común: conseguir una vida más libre y más dichosa. Y hemos de saber crearlo, cueste lo que cueste y a costa de lo que sea.

¡Camaradas y amigos! ¡Socialistas de todas las tendencias, ácratas y demócratas! ¡Comunistas y republicanos! Vamos a vencer y hemos sabido ya crear el organismo del triunfo. Primero, el Gobierno antifascista en que colaboramos todos, compartiendo los peligros y las responsabilidades de la lucha. Y, dentro de este Gobierno, el Consejo Superior de Guerra, constituido por representantes de todos los sectores antifascistas, destinado a unificar las milicias y a dar un mando único, responsable y por todos respetado, al Ejército popular. Ejército de milicianos, levantados por ideales supremos, y que tendrá

la doble eficacia de la táctica guerrera y del entusiasmo revolucionario.

«Pueblo madrileño! La consigna simbólica de una de estas grandes noches trágicas, que la Historia registrará para exaltar el sacrificio y el heroísmo del pueblo era «antes morir que ceder». He ahí nuestro lema. He ahí el imperativo categórico de la hora. El nos llevará, no a la muerte, sino a la vida y a la victoria.»

Los fascistas han incendiado el Museo del Prado. La conciencia universal se levantará contra los incendiarios



Si es cierto que el Museo del Prado está en llamas y que no podremos salvar las obras de arte, únicas en el mundo, que allí se encierran, ya pueden darse por destruidos todos los fascistas existentes, pues la conciencia universal no ha de flaquear en su anatema hasta que no quede huella alguna de los criminales que tal acto cometieron, ni de los que llevados de su rabia, impotente, ordenaron semejante monstruosidad.

¡Igual al del asesinato de niños y mujeres pacíficas; de la misma textura bestial que el fusilamiento en masa de los trabajadores inermes; pues si una vida, por misera que sea, no puede humanamente substituirse por otra, un cuadro de Velázquez, del Greco o de Ribera, una de esas obras maestras que el mundo entero nos envidia, ¿puedo encontrar alguna otra que ocupe su puesto? ¿Es posible parangonar la destrucción de imágenes fabricadas en serie en los talleres de rutinarios escultores, como eran la mayoría de los santos que ocupaban las iglesias quemadas, con el incendio rencorosamente llevado a efecto y sin valor estratégico alguno, sobre la mejor y más completa galería de pinturas que en la tierra existe?

Llamo que habéis convertido el Museo del Prado en hoguera inquisitorial donde la vesánica impotencia de los facciosos pretende borrar de la civilización el tesoro incomparable del genio de nuestra raza; aunque la furia de los sádicos generales insurrectos os hagan saltar de edificio en edificio y convirtáis la capital heroica en un panorama dantesco, no por eso habréis dado fin al verdadero espíritu español, al de la heterodoxia renacentista que hoy mantienen valerosamente los antifascistas españoles y que cual nuevo fénix ha de resurgir de las cenizas en que la negra reacción quiere enterrarlo.

De interés para las Juventudes, Ateneos y Centros de cultura

Encarecemos a todas las Juventudes, Ateneos, Centros de cultura y también a quienes se dirijan a nosotros para que les proporcionemos propaganda, que nos manden una dirección aquí en Barcelona para mandársela, pues con una infinidad de los que se dirigen a nosotros; y no nos es posible sufragar el costo de franqueo de todos los envíos.

Os saludan anárquicamente.

En el Comité de no intervención de Londres

El representante de la U.R.S.S. contesta al delegado italiano: «Entre el Gobierno de Italia y los rebeldes españoles existen las más estrechas relaciones»

Contestando a la intervención del delegado italiano en el Comité de no intervención, el delegado de la U. R. S. S., después de manifestar que acaban de escuchar un discurso de propaganda a favor del ex general Franco, dijo:

«Esto confirma plenamente el hecho de que entre el Gobierno italiano y los rebeldes españoles existen las más estrechas relaciones.

Agregó que en los dirigentes alemanes quería ver a los «padres espirituales» del ataque dirigido por los italianos contra la U. R. S. S., y lamentó, con frases irónicas, que Italia, con la que la U. R. S. S. no tiene querrela particular, «haya abdicado su independencia en materia internacional para asociarse a la cruzada contra el comunismo».

Afirmó después el delegado soviético que esta cruzada y el conflicto actual de España son, de hecho, manifestaciones de la lucha que se libra actualmente entre las fuerzas de la paz y de la guerra.

Lamentó tener que comprobar que Italia se ha colocado resueltamente en el campo de la guerra cuando inició una guerra «contra un pueblo débil y sin defensa».

El delegado soviético terminó su intervención diciendo: «Sea cual fuere el volumen de los discursos de propaganda a favor del ex general Franco, nada ocultará el hecho de que Italia se encuentre desenmascarada ante el mundo como un país agresor y violador indigno de los Tratados internacionales.»